

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID Y PROVINCIAS: Un mes, 6 reales; trimestre, 18; semestre, 32; un año, 60, pagando adelantado a la administración en metálico, libranzas ó sellos de correos. Por medio de corresponsal: Trimestre, 22 reales; semestre, 40; un año, 70. Ultramar y extranjero: Semestre, 90 reales y un año 180.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, dirijase carta certificada, con el importe, al director de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: calle del Pez número 6, principal izquierda.

Jués 26 de Junio de 1873.

Año tercero.—Número 672.

EDICION DE MADRID.

EL CUARTO ESTADO.

No pasa día sin que la prensa federal, los representantes de la Asamblea, los hombres del Gobierno nos hablen en todos los tonos de la emancipación, de los intereses del cuarto estado.

Para unos, el cuarto estado es un objeto de inícuca explotación que con su sangre y con su sudor alimenta á las demás clases sociales: esclavos abyectos en el seno de la civilización, tienen derecho á serlo todo, no siendo nada por el desprecio y criminal indiferencia con que la clase media y la aristocracia le viene tratando.

Para otros, el cuarto estado es un objeto de fanático culto: por su emancipación, por su bienestar se lanzan ardorosos á la pelea, abandonan la tranquilidad de su hogar, y en el seno del Parlamento, como en las regiones de la gobernación del Estado, aceptan el papel de voluntarios apóstoles, de oficiosos defensores de una supuesta clase que no existe, y por lo tanto, por nadie es atacada.

¿Qué es el cuarto estado? He aquí una pregunta que nos hemos dirigido diversas veces, y á la cual nunca hemos podido contestar satisfactoriamente, quisiérase con este nombre designar al pueblo? No, en manera alguna, el pueblo es la nación entera. ¿Quisiérase designar con estas dos palabras á los que no poseen, y lanzar á los que encuentran su miseria subsistencia en el continuo trabajo contra los que poseen? Es, en una palabra, el intento de los que han inventado esta nomenclatura lanzar al pobre, al holgazán, al vicioso contra el que con su trabajo, con su inteligencia ó con su virtud, ha encontrado los medios de mejorar su propia existencia?

Cualesquiera de estos intentos, de estos propósitos, de estos fines, son igualmente criminales, y con ellos extraviando á las muchedumbres, solo se las condena á la amargura de una nueva decepción, de una esperanza fallida, porque el mejoramiento de las clases laboriosas, la inteligencia del menestral, el poder del artesano, el capital para el obrero, la elevación de todo lo bajo, la regeneración de todo lo que sufre, no han de buscarlo ni en panaceas políticas que lo curan todo sin aplicar remedio á ninguna enfermedad, ni en reformas socialistas, ni en medidas de Gobierno, que si impotentes para alterar las leves inmutables que rigen á la sociedad humana, pueden perturbar el armónico concierto de todos sus elementos constitutivos, cuya perturbación, cuya falta de armonía produce como consecuencia inevitable el perjuicio á todos los intereses, retardando la triunfal marcha del progreso. En el trabajo, en la libertad, en la instrucción, en la inteligencia

y en la honradez, encontrarán su anhelada emancipación, si es que alguna necesitarán los que, teniendo por padre el esclavo antiguo, el feudatario de la Edad media, en el siglo XIX, surca el Océano en el Leviatan, atávica la atmósfera en el globo, corta la distancia en la locomotora, aprisiona el rayo, y le hace servir como motor y agente principal para los usos de su vida; el que con un ejército lo mismo se llama Napoleón que Washington, el que con la ciencia se llama Descartes, Newton, Kant, Leibnitz, Hegel, y que con el martillo en la mano se llama West Stempesson y que después de haber inventado la máquina de vapor y la locomotora, eleva sobre cristal y hierro la gigantesca cúpula del palacio de la industria, donde asistiendo á una misteriosa cita concurren las producciones del universo entero y las múltiples, variadas é infinitas manifestaciones del genio humano.

Si nos remontamos al estudio de los elementos sociales desde su origen, nada encontramos que pueda justificar la moderna nomenclatura, que cuando más, solo representa un sonido sin significación alguna, si es que en el fondo de esta palabra no se encuentra la incendiaria tea, que la imprudencia ó la mala fe, intenta arrojar sobre los cimientos de las modernas sociedades.

Allá en la India, cuna de la civilización y por lo tanto imperfecta, donde la desigualdad se consideraba base necesaria de la sociedad, los hombres se dividían en castas, viviendo separadas las unas de las otras con la barrera impenetrable de la preocupación que cuarenta siglos no han podido destruir, siendo la causa de que aquella madre del género humano, yacía hoy sumida y envilecida con los desgarrados restos de su antigua civilización.

Egipto transmitiendo esta civilización á Grecia, imprimió un nuevo progreso, estableciendo la raza libre y la raza esclava, que mejorándose continuamente llegó á constituir dos grandes agrupaciones, la Patricia y la Plebea, recuerdo del conquistador y el conquistado; el esclavo, al emanciparse, si bien dependiendo de su antiguo señor, ingresaba directamente en la plebe.

Con este estado se conformó la religión del arte y de la belleza en Grecia, el culto del derecho en Roma, pero cuando el ideal de la igualdad y la fraternidad humana salió de los moribundos labios del Mártir del Gólgota, la ley del amor no lo consintió; y el plebeyo, con el esfuerzo de su brazo en el combate, con la meditación y el estudio en el claustro, primero, en la universidad después, llegó al patriciado: en él tomó el asiento que de derecho le correspondía, y el esclavo, dejando de pertenecer al dueño, se convirtió en colono.

En las Cortes españolas, Asambleas

que tan grandes ejemplos de altiva independencia dejaron que imitar á las generaciones futuras, vemos ya definidos los tres elementos constitutivos de nuestra sociedad; y así el monarca, genuina representación del Estado, convocaba á los prelatos, nobles y procuradores de las villas y ciudades que tenían el privilegio de nombrarlos, llamándose, aunque impropia, á este tercer brazo del reino, *Estado llano*. ¿Acaso porque al procurador elegido se le llamaba tercer brazo, se creen los federales autorizados para inventar un cuarto estado? ¿Acaso la moderna aristocracia, la clase media ha dejado de salir de este estado? Si esto es cierto, si las clases más influyentes hoy día deben su emancipación á su inteligencia y á su trabajo, á su virtud y á su aplicación ¿tiene cerrados estos caminos ese cuarto estado que los federales quieren emancipar no estando esclavizado? ¿Quién emancipó á Sixto V para des de porquero subir á la silla Pontificia? ¿Quién emancipó á Lincoln para llegar desde humilde leñador á la presidencia de la república del país que va al frente de la civilización y del progreso de América? ¿Quién á Mina, á Manso, Espartero y Arzola, y quién á tantos otros que habiendo legado sus nombres gloriosos á la posteridad, la patria se enorgullece de sus servicios?

¿Quién? El trabajo, la inteligencia, su honradez y sus virtudes cívicas.

Abiertas están nuestras universidades, abiertas nuestras bibliotecas, abiertos nuestros museos y allí confundido el noble y el plebeyo, el rico con el pobre, todos los que sienten la necesidad de instruirse para perfeccionarse y ser útiles á sus semejantes, allí encuentran los medios de satisfacer todas sus aspiraciones.

Hoy que todo tiende á generalizarse; hoy que rotas las barreras, no existiendo las diferencias de clase, los federales se creen los únicos apóstoles de la igualdad, ¿cómo tienen valor para inventar un cuarto estado que ni tiene origen histórico, ni razón filosófica de ser? Es que ellos, halagando las pasiones de los ignorantes, adulando los instintos de los holgazanes y viciosos, buscan llorando ilusorias desgracias, prometiendo imposibles emancipaciones, el apoyo de las muchedumbres para escalar el poder, y cuando á él han subido, olvidan sus promesas ó tienen que reconocer su impotencia para realizarlas.

¡Pobre pueblo, víctima siempre de quien te adula y halaga tus pasiones!

LOS PRODUCTOS ESPAÑOLES

EN VIENA.

Por la relación de los objetos remitidos á la Exposición de Viena, que está publicando en la *Gaceta* la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio, vemos con satisfacción que nuestra patria, á pesar

de las terribles convulsiones políticas por que estamos pasando, figurará airoosamente al lado de las demás naciones, si no por los adelantos de su industria manufacturera, aunque en alguno de sus ramos puede rivalizar con las más adelantadas, por sus excelentes productos por la variedad y buena calidad de los objetos que produce el fecundo suelo de nuestra patria, cuya riqueza agrícola, aunque poco fomentada desgraciadamente, causa la admiración y excita la envidia de otros países.

No obstante lo azaroso y difícil de las circunstancias por que vamos atravesando, circunstancias que han impedido á los Gobiernos consagrar su atención á este punto con todas sus fuerzas y contribuido á que los expositores españoles miraran con indiferencia este gran certamen en que toman parte todas las naciones del mundo; hay que confesar, y lo confesamos de buen grado, que relativamente á las Exposiciones de Londres y París, España ha de desempeñar un gran papel en la que se está celebrando en la capital del imperio austriaco.

Consiguamos también con gusto, porque de ello ha de reportar grandes ventajas nuestro país, que en los ramos de cereales, vinos y aceites, que son los grandes elementos de la riqueza agrícola de España, han querido ostentar los expositores españoles un lujo espléndido, lo cual es de grandísima importancia para el porvenir de nuestra abatida agricultura.

Alguien ha dicho que exponer es producir, y es verdad, que esta máxima económica, aunque un tanto exagerada, encierra un gran fondo de verdad. Las exposiciones, y esto es obvio, dilatan los horizontes de todos los ramos de la actividad humana, de la agricultura, de la industria y del comercio, porque crean nuevos mercados, nuevos centros de consumo.

Descendamos á un ramo particular de nuestra riqueza, y se verá con evidencia la verdad de lo que decimos. Aparte de Francia é Inglaterra, apenas hay nación en el mundo que conozca la excelencia de los productos agrícolas de España, que pueden competir y aun superar á los mejores del mundo.

Conocida ahora en Austria la calidad de nuestros vinos, se crean nuevos centros de consumo, porque el ideal de los pueblos modernos es la vida cómoda á la vez que barata, y aquellos acuden siempre á proveerse de los productos más necesarios y convenientes, allí donde existen. Por de pronto es un hecho de todos conocido que el imperio austriaco necesita este producto, que allí está á tan elevado precio que apenas lo consumen mas que las clases ricas y acomodadas. No pudiera suceder que Austria constituyera un gran centro de consumo de nuestros vinos? Por eso nos felicitamos de que los expositores españoles hayan dado su pre-

ferencia á este ramo de nuestra agricultura.

No pertenecemos al número de los que afirman con harta ligereza que las exposiciones son una panacea universal, ni figuramos en las filas de sus detractores. Las creemos útiles bajo muchos conceptos y especialmente en el que llevamos expuesto, y por eso esperamos confiadamente que en especial la exposición de nuestros productos agrícolas, que es rica, variada é importante, ha de reportarnos considerables ventajas.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La Asamblea dió ayer un gran espectáculo. Era preciso demostrar que solo sirve para pasar el tiempo y lo demostró cumplidamente.

Durante cuatro horas mortales, los diputados se entretuvieron en dirigir preguntas sobre preguntas al ministerio que habia acudido al banco azul, para que no se dijera que nianse atrevia á presentarse ante los ojos del público; y al cabo de tanto preguntar y responder, nos salimos de allí con la completa convicción de que la Asamblea republicana no tiene inclinación á otra cosa que á los debates inútiles y á los asuntos triviales.

Entre el verdadero diluvio de preguntas que cayó de todos los bancos, solo merecen consignarse dos ó tres. Fue una de ellas la del Sr. Martí Tarrasa, que queriasaber si el capitán-ministro de la Guerra se consideraba con autoridad bastante para ejercer su cargo. La estocada era certera, iba derecha al corazón, y el señor Estévez solo pudo pararla diciendo que tenía la autoridad que le habia dado la Asamblea: ésta aplaudió, pero ¡qué cargo tan grave arrojaba el Sr. Estévez sobre los que le elevaban al puesto que ocupa por casualidad!

La Asamblea no vé ni oye ni entiende: las acusaciones más graves, los alardes de menosprecio más marcados no hacen mella en aquellos novicios que no comprenden ni estiman más que la oratoria de pulmon. El Sr. Pi habia dicho momentos antes que no se consideraba en el deber de dar explicaciones sobre el uso que habia hecho del cargo con que le investió la Asamblea, y no hubo una voz que protestara contra aquella frase desdenosa y depresiva. ¡Cuánta abdicación por parte de una Cámara representativa del Poder supremo! ¡Cuánta audacia en los hombres que así la tratan!

La sesión no ofreció ningún otro incidente de interés, exceptuando las explicaciones que dió el Sr. Pi sobre los sucesos de Sevilla, de los cuales hablamos en otro lugar, y las indicaciones que hizo el ministro de la Guerra sobre el resultado de los últimos encuentros en el Norte, resultado de tal naturaleza que el señor ministro manifestó que exigían reserva por su parte.

Despiertos ó dormidos, no debemos dejarnos persuadir más que por la certeza de nuestra razón; tengamos en cuenta que cuando percibimos clara y distintamente las cosas, son estas verdades que reconocen una causa única: la existencia del *Ser infinito perfecto* y que todas nos vienen de El; luego las cosas reales que vienen del *Ser Supremo*, en todo lo que tienen de claras y distintas, son verdaderas.

Si tienen algo de falso, es porque oscuras y confusas pueden participar de nuestra naturaleza física, débil é imperfecta, y esta confusión reconoce como origen nuestra imperfección.

Evidentemente hay tanta repugnancia á creer que lo falso é imperfecto viene de Dios, como todo aquello que tenga algo de verdad y perfección pudiera venir de la nada, de toda idea negativa.

Si no tuviéramos en cuenta que todo lo real y perfecto reconoce por origen un *Ser Infinito* y perfecto, por claras y distintas que fuesen nuestras ideas, no tendríamos ninguna razón que nos asegurase tener la perfección de ser verdaderas.

Después de haber conocido la existencia del *Ser Infinito* y la del alma, traté tan solo de ver si podemos conocer su naturaleza y esencia, interpretándola por sus atributos, y si esto es posible.

Nuestra alma no puede comprenderse sin estar unida á nuestro cuerpo.

Conocer con ella, desde este, la naturaleza y esencia de Dios, hé aquí cuanto podemos hacer por lo incierto en esta corta vida, ya que tanto hacemos por lo inseguro.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA FÓRMULA SOCIAL

POR

UBALDO R. QUINONES.

TEORÍA RELIGIOSA.

IDEA DE DIOS.

que allí existe matemáticamente y se concibe en la imaginación tan sólo: hé aquí los principios geométricos.

Hé aquí cómo operando con estas verdades geométricas, he podido llegar á tener idea del Universo, esfera de radio infinito. Hé aquí cómo por lo relativo, he podido formarme idea del absoluto en el espacio por medio de la ciencia de la extensión, pero una idea matemática, perfecta, tanto que, sabiendo todas sus propiedades que son atributos, si tuviese el de la Omnipotencia, podría construirla; pero estas ideas no han venido á mi entendimiento por medio de los sentidos, (como creen los materialistas) porque los sentidos siendo imperfectos no pueden ser conductores de verdades absolutas y necesariamente perfectas, ni tampoco son producto de estos sentidos combinados como suponen los partidarios de *fuerza y materia*, porque este producto no es perfecto no siendo sus factores; y una cosa imperfecta no puede darnos la idea verdadera de una cosa absolutamente perfecta.

Luego dedúcese de aquí que en la

entidad hombre, habiendo aun fuerza y materia, hay otra cosa que no es ni fuerza ni materia, y cuya perfección esencial, sino es absoluta, es porque depende de la composición del hombre en lo que tiene de material.

Si el hombre concibe que un punto pueda existir lo mismo que una esfera en que todos ellos estén equidistantes de uno del centro; un triángulo en que la suma de sus ángulos sea igual á dos rectos, una superficie plana en que todos sus puntos estén al mismo nivel; un cubo en que todos ellos estén simétricamente colocados con respecto á otro, tendría ideas perfectas de la existencia del punto, la esfera, el triángulo, el cubo, y por consiguiente puede tenerlas de la existencia del *Ser Infinito* y perfecto, comprendiéndolo del mismo modo; y se concibe al par que se vé su existencia, contemplando el universo como efecto de aquella causa.

Por consecuencia, la existencia de este *Ser Supremo* es más evidente y perfecta que cualesquiera otra demostración matemática ó geométrica.

Sin concebir la existencia de Dios, no puede concebirse nada que sea verdad en el mundo, porque El es el principio de donde emanan todas las verdades; ni puede discutirse razonablemente con los que que niegan su existencia, porque hasta ahora á ninguno se le ha ocurrido negar las verdades geométricas, fundadas todas en la concepción de un punto que es un absoluto.

El que niega á Dios y quiere razonar en ciencias sociales y políticas, es como

el que niega la concepción del punto matemático, principio fundamental de la geometría, y quiere razonar luego de trigonometría y analítica sin el principio fundamental.

La negación de la existencia de Dios no es mas que una afirmación relativa de su existencia, así como cuando negamos la no existencia del calorico hacemos una afirmación relativa del calorico mismo. El frío no existe, y sin embargo, relativamente lo hay porque es la negación del calorico relativo.

La teología cristiana es la ciencia de Dios; y negar á Dios es negar el principio de toda teología; y como la teología abraza todas las ciencias, las ciencias todas, incluso las naturales, son una pura ficción para los que niegan á Dios, su punto de partida, la verdad fundamental de todas las verdades, la luz de todas las tinieblas, la antorcha de todas las ciencias.

Los materialistas encuentran resistencia á persuadirse por la dificultad que tienen para conocerlo; no ven mas que materia, porque no elevan su espíritu por cima de las cosas sensibles; tan acostumbrados están á ella, que aun imaginando las cosas materiales, le parecen no inteligibles; y pensando, sueñan con la materia misma.

Figúranse algunos filósofos que nada hay en el entendimiento que no haya estado primeramente en los sentidos; y evidentemente, las ideas del absoluto, del infinito, del *Ser Supremo* y las del alma, no han estado nunca.

Paréceme que estos sabios hacen uso

La sesión terminó con una interpelación sobre disciplina del ejército, de cuyo asunto no debemos ocuparnos, pues sería hablar de la mar. Hoy esperamos que la sesión sea igualmente infuente, y que se perderán otras cuantas horas en hablar de todo para no hacer nada. Es lo que podemos desear los adversarios del federalismo.

Aunque sucintamente, y como un rumor no más, ya digamos ayer algo de lo sucedido en Andalucía. Hoy tenemos detalles, y podemos apreciar mejor los caracteres que reviste el movimiento de Sevilla.

Algunos batallones intransigentes quisieron apoderarse por la fuerza de la Maestranza, y aunque la artillería rechazó el primer empuje, tuvo que sucumbir ante el número, abriendo las puertas al populacho. Dueño éste de algunos miles de fusiles, y revólvers, y de algunos cañones, empezó a dominar en la población, presa de la angustia más horrible, y huérfana de autoridades, puesto que tuvieron que esconderse en la fábrica de Tabacos.

Dícese que el pueblo federal proclamó el Estado andaluz y la ilegitimidad de la Asamblea, nombrando una junta de salvación pública, atropellando a varios banqueros, saqueando algunas casas y produciendo más de una víctima.

Mientras esto sucedía en la perla del Guadalquivir sujeta al furor de las turbas, Cádiz, la hermosa Cádiz, seguía tan funesto ejemplo: decretaba también su Estado autónomo, y continuaba las escenas de luto que en Sevilla tuvieron lugar.

El Gobierno no sabe qué hacer: teme ponerse al lado de los revoltosos y teme ponerse enfrente. Mientras tanto, Jerez, Córdoba, Granada y Málaga, se aprestan a una lucha idéntica, con iguales propósitos, y todo hace sospechar que si un acto de grande energía, de que creemos incapaz a este ministerio moribundo, no pone a raya a esas hordas de aventureros, Andalucía hoy y Cataluña mañana, darán el grito de alerta y encenderán la mecha de una conflagración general.

A este estado nos han conducido los delirios de las masas, las predicciones de sus jefes y la debilidad del Gobierno. La federal se ha deshonrado por completo. ¡Qué inmensa responsabilidad para sus hombres y qué ejemplo para el país!

La crisis continúa en pie. El Sr. Pi continúa impávido en medio del oleaje que las aspiraciones de la izquierda y la derecha han formado en derredor suyo, y parece no ver ni oír nada de lo que pasa. Salmerón y Castelar le amenazaron en una conferencia con el tuvieron ayer mañana, abandonarle por completo, renunciando el primero la presidencia de la Asamblea y el segundo marcharse al extranjero a llorar las desventuras de la patria.

Los diputados de la derecha le continúan con presentar una proposición de censura, si pronto no resuelve la crisis, y los de la izquierda se preparan a hacer lo propio, teniendo ya redactada la proposición correspondiente que acaso presenten hoy. Los jefes más exaltados de los voluntarios, le hicieron saber también ayer tarde que llevarán a sus adeptos a las puertas del Congreso, sino se forma un ministerio enteramente rojo y en el cual tenga parte el Sr. Oreñe.

Que es lo que haya de resultar de todo esto, nadie puede adivinarlo: lo único cierto es que el Sr. Pi demuestra no tener gran prisa y da a entender que hasta el sábado no presentará el nuevo ministerio. Lo que traiga entre manos para proceder de esta manera, él se lo sabrá; pero es harto probable, que como no intente seguir el camino de Figueras, se lleve un chasco que haga época.

Ruda, terrible es la campaña que *La Discusión*, órgano directo y exclusivo del señor Pi, está haciendo a los ministros dimisionarios, que no se van.

Después de reiterarles ayer su despedida, después de llamarlos *ineptos, nulos, inconsecuentes* padres de la *indisciplina* y autores de la *banca rota*, habla de la cuestión de orden público, y escribe lo que sigue:

«¡Sevilla! ¡Monzon! ¡Barcelona! Ahora estos nombres resuenan de una manera lugubre en nuestros oídos, como los primeros rumores de una tempestad próxima a estallar. ¿Qué pasó en Barcelona? ¿Qué ha sucedido en Monzon? ¿Qué está ocurriendo en Sevilla? Unos internacionalistas capitaneando una turba insensata de revoltosos se apoderan de las casas consistoriales en la capital de Cataluña. Unos soldados, ajenos a la disciplina, se alzan en el castillo de Monzon y cierran las puertas a las autoridades de Huesca. Unos bravos sevillanos invaden la Maestranza, se apoderan de todas las armas y efectos que allí encuentran, asesinan, según se dice, a un oficial y alguna otra persona, y se disponen luego a cercar la fábrica de tabacos, donde se había encerrado alguna tropa.»

Así habla *La Discusión*, el periódico inspirado por el Sr. Pi, el que pone de oro y azul todos los días a los ministros dimisionarios; así habla *La Discusión*, y sus

palabras deben resonar con acento lugubre en los oídos federales; así habla *La Discusión*, que tantas piedras arrojó al templo de las leyes, al edificio del orden, al alcázar de la verdadera libertad.

¡Ah! La tempestad se aproxima; ¡quién sabe si *La Discusión* caerá envuelta entre las ruinas de la república, que está agonizando.

Hay un muerto, pero ¡qué muerto! se pueden dar por el 60.000 duros. Nos explicaremos:

Se ha descubierto que durante la insurrección federal del Ferrol, desaparecieron esos 60.000 del pico de la caja del Arsenal, sin que nadie dé razón de su paradero.

Como al asunto se le ha echado tierra, según dicen, de aquí que se le considere como un muerto. Hay quien espera que alguien pueda informar sobre la historia del difunto, y un periódico excita a ello a un diputado que lleva un determinado mote, y que tomó una activa parte en la insurrección.

Veremos si hay quien hable.

La lectura de la prensa extranjera nos causa una impresión tristísima. Mientras que todas las naciones europeas fomentan en grande escala el desarrollo de los intereses de la industria y del comercio, y estudian notables proyectos de caminos de hierro, de telégrafos y otros tan importantes, nuestra patria arrastra una vida lánguida y miserable, ve destruido su comercio y su industria, y se agita en esas mezquinas luchas bizantinas, que escandalizan al mundo civilizado.

¡Pobre España!

Nadie había reparado en el retraimiento del Sr. D. Roque Bixio; pero *La Justicia Federal* nos da noticia de ello, y el mismo D. Roque explica las causas de ese abandono de su cargo.

La explicación es tan curiosa, que no podemos resistir el deseo de transcribir las principales razones en que el apóstol reformista funda su abstención:

«Se nos dirigen cargos severos, porque no asistimos a la Asamblea nacional, dando por sentado que sea nacional nuestra Asamblea.

Nosotros contestamos: para qué hemos de asistir? Para ver que la Cámara pierde siete días, esperando a un tribuno, como quien espera la estrella de los Reyes Magos?

«Para qué? Para oír hablar de 2.000 millones en papel moneda, que enriquecerían al Banco de España, que enriquecerían a ciertos negociantes, causando la muerte de nuestra industria, de nuestro comercio, de nuestro crédito?

«Para qué? Para oír hablar de suspensión de garantías, de reservas y empréstitos, como si viviera Narvaez, como si mandara Gonzalez Brabo, como si reinara Isabel II?

«Para qué? Para oír afirmar que casi todos los pueblos de España están más vejados que bajo el despotismo de los Borbones?

«Para qué? Para ver que las Cortes abdicen hoy, abdicen mañana, abdicen siempre, sin que piensen en otra cosa que en abdicar?

«Para qué? Para ver que las Cortes están cayendo en el vacío?

«Para qué? Para ser testigos de una crisis cada tres días?

«Para qué? Para ser testigos de secretos aduladores, de golpes de espalda corteses, de miradas astutas, de sabios elogios, de ingeniosas sonrisas, de industrias palaciegas?

«Para qué hemos de asistir a las Cortes?»

Basta, basta. El cuadro que traza *La Justicia Federal* es tan exacto y hay tanto de repugnante en él, que cuando vemos huir de su contacto un republicano, no podemos menos de aplaudirlo. Bixio desde el rincón de su periódico está haciendo un gran servicio al país al revelar todas las deformidades y abyecciones de la situación presente.

En nosotros parecería exajerado cuanto la pluma del Sr. Bixio revela: en las columnas de *La Justicia Federal* no tiene réplica: que el país estudie la república tal como se la presentan los mismos republicanos.

Hemos recibido el número primero del periódico *La España Comercial*, consagrado a la defensa de la industria y del comercio.

Desearíamos larga vida y muchas suscripciones.

Creemos que dentro de poco no podrá defender la industria y el comercio, porque si continúa la federal, ya no existirá ni la una ni el otro.

Parece que hasta ahora han sido ineficaces cuantas gestiones ha hecho la junta sindical de los agentes de Bolsa, para obtener del ministerio una contestación categórica sobre el pago del cupon corriente, que vence dentro de quince días, para poder prevenir toda mala jugada y calcular con plena conciencia la rebaja que por consecuencia de dicho vencimiento, debe hacerse en todos los valores en las primeras cotizaciones oficiales del próximo semestre.

Al fin y al cabo la junta sindical, desesperanzada de sacar al Gobierno del misterio en que se ha envuelto en asunto tan grave y que a tan malas interpretaciones se presta, ha resuelto por sí, que la rebaja sea de uno diez céntimos en el

consolidado, y proporcionalmente en todos los demás valores.

Hechos de tal naturaleza, que afectan de una manera tan directa a casi todos los españoles, no necesitan ciertamente de comentarios y vienen a demostrar una vez más que la república federal es tan impotente para resolver la cuestión económica, como todas las demás que imprudentemente ha puesto sobre el tapete.

Ayer tomó posesión de la superintendencia de la casa de la Moneda el federal D. Juan Rózpide, que durante el ministerio Sagasta solicitó con pertinaz insistencia, por medio del subsecretario Sr. Cazorro, un gobierno civil, que no llegó a obtener; es verdad que con los radicales fué más afortunado, pues éstos le obsequiaron con el destino que ahora vuelve a desempeñar, y del que fué separado al proclamarse la república.

Seguramente se habrá convencido el Sr. Rózpide de que lo único que puede hacer la felicidad de este país es la federal, o tal vez se le haya conferido el aludido destino por no haber federales con la idoneidad necesaria para su desempeño.

A consecuencia de las graves noticias sobre orden público que circulaban a última hora, y de la inminencia de una próxima bancarota, los fondos públicos que se habían mantenido firmes durante la cotización oficial, se declararon anoche en una rápida baja, haciéndose operaciones a 16'40 a fin de mes, sin encontrar tomadores al contado a ningún precio. Creemos que la baja iniciada continuará hoy, y que irá en un aumento aterrador, si no viene muy pronto alguna noticia favorable que calme la justificada alarma de los tenedores de papel del Estado.

Ya no son estocadas, sino arcabuzazos los que dispara *La Discusión* sobre los ministros actuales excepción hecha del Sr. Pi.

Hé aquí el primer disparo:

«Es que se han acostumbrado al excelencia de los pretendientes y de los porteros, al coche, que les paga la nación, y a la torpe canalla que adula su ineptitud, justifica su inconsecuencia y aplaude su improvisada carrera».

Pero escuchemos el segundo que es capaz de derribar las murallas de Jericó:

«Ante las Cortes y ante el país, continúa *La Discusión*, el Sr. Estévez representa la indisciplina y la ineptitud, el Sr. Benot la inconsecuencia, el Sr. Ladio la nulidad, el señor Muro la presunción, el Sr. Sorni el eslavismo.»

Solo nos resta exclamar: ¡Cómo los conoce!

Ha llegado hasta nosotros con bastante autoridad un rumor cuya importancia a nadie seguramente ha de ocultarse, y que no deja de inspirar serios temores a cuantas personas ven en el poder judicial la salvaguardia de los intereses privados.

Dícese que la causa criminal instruida con motivo de los allanamientos de morada, cometidos a consecuencia de los sucesos del 23 de Abril, marcha con gran lentitud, por no encontrar el juez encargado de esta misión, la necesaria fuerza moral para dictar autos de prisión que, según parece, a todas luces proceden, y que habrían necesariamente de recaer sobre personas que cuentan con el decidido apoyo de ciertos grupos que nada de particular tiene que se impongan a un juez de primera instancia, cuando también se han impuesto a altos poderes del Estado.

No sería extraño que esto sucediese, pues el funcionario público de que se trata podría muy bien tomar ejemplo del triste fin del desgraciado teniente coronel Triste, y mediar un poco sobre la impunidad, que siempre alienta a los malvados, en que se ha dejado aquel crimen horrible y repugnante.

Comentando un suelto nuestro en que afirmábamos que el pueblo español es refractario a la actual forma de Gobierno, impuesta por un acto de osadía y sorpresa, *La Igualdad* de hoy nos sostiene que la mayoría de la nación es federal, y que la república ni fué impuesta ni es hija de una sorpresa.

Respecto al primer punto nada tenemos que contestar al colega; en las últimas elecciones ha acudido a las urnas la sexta parte del número total de electores, por lo tanto la mayoría de que habla *La Igualdad* es la sexta parte de la nación; las cinco sextas partes para ella son minoría, porque no representan ni son partidarios de las ideas de nuestro colega.

Respecto al segundo punto todos recordamos que sin los grupos armados a la puerta del Congreso y sin la debilidad de aquella Cámara, la federal no hubiera sido votada.

Algunos indiferentes pudieron saludar con más o menos entusiasmo la federal, pero después del ensayo hecho no solo no tiene en su apoyo esa sexta parte, sino que ha de llegar día en que al hablarnos de la república, sintamos la misma risa que cuando algún fanático nos remite

para resolver el problema social, al restablecimiento del Tribunal del Santo Oficio.

La federación va produciendo sus lógicos resultados; hemos sostenido que la federación no era un principio, sino el medio de realizar la unidad y que en nuestro país sería la ruptura de la unidad nacional, que costó ocho siglos de la lucha más titánica que registra la historia moderna.

Lérida, Gerona y Tarragona, en odio a Barcelona y queriendo imponer un correctivo a las tendencias absorbentes y centralizadoras de aquella capital, han acordado oponerse a que la capitalidad del cantón se confiera a la ciudad condal, proponiendo en su lugar a Cervera.

Las cuatro provincias hermanas y que jamás habían alterado la más perfecta unión y concordia, están próximas a un rompimiento; he aquí las consecuencias de la federación: la división y excitar, no solo los odios de provincialismo, sino hasta los de ciudad a ciudad, pueblo a pueblo, y aldea a aldea.

¿Dormirán tranquilos los autores de la federal?

Un periódico, tenido hasta hace poco por alfonso, *El Correo Militar*, ha negado resueltamente que el abandono del puesto ante el enemigo, cuando es un oficial quien huye, no constituye el delito de *deserción*, castigado en la Ordenanza.

Pues bien: *La Gaceta* del 24 publica un edicto del coronel Valverde, por el cual se cita y emplaza al alférez D. José Gimenez y Gimenez, que se ausentó de Granada, no en frente del enemigo, sino hallándose organizando un batallón.

Diferencia, y grande, existe entre la huida—no digamos deserción—del señor Estévez y la del subteniente Gimenez; y siendo esto cierto, ¿querrá decirnos *El Correo Militar* por qué el señor ministro de la Guerra no ha procesado al coronel Valverde?

Esperamos la contestación.

Ahora se acuerdan los periódicos federales de pedir orden en vista de los acontecimientos de Sevilla, Monzon y Barcelona.

¿Pues no decían que el orden era una palabra reaccionaria?

La Discusión pide, llena de sobresalto, energía al Gobierno para calmar el torrente domagógico.

El colega olvida que no hay gobierno y sin gobierno no hay nada.

Estamos en la situación que tan bien pintaba Rochefort en su célebre decreto que decía:

«Art. 1.º Ya no hay nada.
Art. 2.º Nadie queda encargado de este decreto.»

Leganés ha sido nuevamente teatro de un motín asqueroso. El batallón de francos allí establecido, célebre por sus fechorías, insultó ayer a algunos artilleros, de lo cual resultó una colisión sangrienta. Los ofendidos vieron caer moribundo a uno de sus compañeros, y esto excitó de tal modo su cólera, que arremetiendo con sus machetes a los francos, les hicieron huir hacia el cuartel, en cuyo patio descargaron sus fusiles, dejando tendido a uno de aquellos y heridos a varios.

El coronel de artillería Sr. Cabrera dió cuenta al Sr. Estévez de lo que ocurría. El ministro de la Guerra ordenó que se hiciese un castigo ejemplar con los francos de Leganés.

NOTICIAS GENERALES.

La agitación continúa en Sevilla; las autoridades han tomado todo género de precauciones para sostener el orden. El Gobierno ha llamado al consejo a los diputados de aquella localidad y se teme que el conflicto pueda ser de graves trascendencias. Los federales han penetrado en la Maestranza, apoderándose de los cañones, sin encontrar obstáculos por parte de las autoridades, las cuales abandonaron por completo a la escasa fuerza que defendía aquel punto.

Ya está sobre el tapete la cuestión suscitada por algunos constituyentes, sobre la necesidad de trasladar la residencia de la Asamblea a Aranjuez u otro punto donde pueda deliberar con la debida independencia.

Cria cuervos y te sacarán los ojos. Parece que el ciudadano Pi está resuelto a seguir el heroico ejemplo de su antiguo compañero el prófugo D. Estanislao, sino consigue formar un ministerio a gusto de los consumidores.

Pues expresiones, y la del humo.

La comisión constitucional tiene ya muy adelantados sus trabajos. Para terminarlos solo falta que se pongan de acuerdo, en algunos puntos de poca importancia, como por ejemplo, la división y subdivisión territorial. Adelante, ciudadanos, ¿quién se para en pequeneces?

Por confesión terminante de un diputado federal, sabemos que en la provincia de Cuenca existe una sociedad, que se ocupa en cortar impunemente los pinos de los montes de aquella provincia.

Pero suponemos nosotros que no lo hará con mala intención. Un Sr. Zorrilla ¡qué apellido tan simpático! se quejó en el Congreso de que se conceden en el ministerio de la Guerra ascensos inmerecidos, con grande escándalo, amenazan-

do con retirarse de la Cámara si no se corrigen estos abusos.

Y la federal quedó enterada.

Defendiendo el señor marqués federal la necesidad de trasladar a Palencia la estación de Venta de Baños, habló de Godoy, de la hazaña de Napoleón, de Prusia, Rusia y otros puntos, logrando convencer a la Cámara con sus argumentos de que era conveniente lo que proponía.

Por todas partes se va a Roma, marqués.

Estamos alarmados con los rumores que salen de los centros federales, atribuyendo a los partidos conservadores proyectos y planes anti-republicanos.

Pero nos tranquiliza la idea de que S. M. republicana sabrá conjurarlos.

Uno de los oradores del centro federal español pedía anteayer que se procurase debilitar al Poder Ejecutivo para hacer imposible los golpes de Estado.

Nosotros proponemos que le pongan a dieta.

Se ha presentado al Congreso una proposición de ley con objeto de indultar a los contrabandistas, y con este motivo se nos ocurre una duda.

¿Disfrutarán de la gracia de indulto los que, de contrabando, importaron la federal?

Empiezan a subir a la superficie los caballos del dictador Pi, y con el mar revuelto del federalismo chocan las corrientes encontradas, anunciando la marejada que se observa un naufragio inevitable.

Castelar y Pi buscan una tabla que los salve.

A consecuencia de los repetidos escándalos que diariamente cometen los llamados cuerpos francos, está resuelto el ministro de la Guerra a disolverlos; pero en cambio no se atreve a desairar a los federales de Barcelona que le han exigido imperiosamente el perdón de los asesinos del teniente coronel Martínez.

D. Vicente Simon, jefe de negociado del ministerio de Fomento, ha sido declarado cesante, a pesar de sus protestas republicanas.

El ciudadano Arais fué derrotado por el marqués federal Sr. Benítez de Lugo en la elección de secretario tercero de la Cámara, en cuya votación se desgarraron las fuerzas de ambos lados de la Constituyente.

Felicitamos al marqués y compadecemos al ciudadano.

Decíase anoche que Cádiz se ha declara-

do independiente y que habían ocurrido hechos gravísimos, sembrando entre las personas ajenas a la política un pánico espantoso.

Este será el prólogo del drama, cuya representación se viene preparando.

También hemos oído asegurar que se han recibido telegramas importantes del Norte, sobre cuyo contenido se hacían diferentes comentarios.

Preludios quizá del desarrollo del drama.

A consecuencia del movimiento separatista que se observa en Cádiz desde que el ciudadano Salvóchea impera en aquella capital, se notaban anteayer, en Sevilla deseos de secundar a los gaditanos en sus propósitos.

Pues no faltaba más.

La proverbial fiura y amabilidad de los federales se ha hecho ya contagiosa. Hasta el grave y sesudo Pi contesta a sus compañeros en los términos categóricos que forman parte de la elocuencia Estévez, cuando le interrogan sobre el estado de la crisis ministerial.

Para estar a oscuras verdaderamente que no hacen falta los pantalones, como decía el otro.

Entre un diputado republicano y el ciudadano Sorni ocurrió ayer, en el Congreso, una escena federalista, a consecuencia de los humos que va criando el ministro de Ultramar, que ya se cree irremplazable.

Conocemos de antiguo el carácter quijotesco del ciudadano Sorni.

Al moderno coronel de infantería, actual secretario del ministerio de la Guerra, se le han destinado dos ayudantes de ordenes. Hasta ahora solo los tenían los generales en activo servicio, pero la moderna democracia ha introducido esa novedad.

El general Fernandez de Córdova ha salido para Francia por la vía de Santander. No por eso quedarán suspendidos los trabajos de desorganización militar con tanto fruto implantados en España por el héroe de Barcelona.

Un periódico ministerial asegura que en Barcelona sigue funcionando un comité de seguridad para los intereses de aquella federación.

Por lo visto nadie aguarda a la designación cantonal de la Asamblea. ¿Para qué?

Que algo grave ocurre en el Norte, es indudable; pero que el ministro de la Guerra no quiere revelarlo, también es evidente, a juzgar por las contestaciones evasivas que daba ayer a sus amigos.

¿Guarlará V. el secreto amigo? decía el ciudadano Estévez, pues mejor le guardará sino se lo digo.

Que tengan paciencia hasta que se verifique la organización cantonal, aconsejaba el Sr. Pi a la comisión federal de Jerez, que se le ha presentado.

Con qué según eso no la tienen? En cambio nosotros la vamos apurando. El sábado próximo después de las interpellaciones, se dará cuenta a las Cortes de la formación completa del nuevo ministerio, que según nuestras noticias será reformista puro.

Lo sentiremos por el insustituible y simpático Sorni.

A ruego del ciudadano Pi se suspendió ayer la lectura de una proposición pidiendo que se declarasen nulos y sin efecto los poderes que le confió la Cámara para nombrar el ministerio.

¿Qué fugaces son las soberanías federales! Está acordada la supresión de la dirección de Sanidad Militar, quedando a cargo del ministerio de la Guerra el despacho de los asuntos que aquella tenía encomendados.

La fuerza de carabineros que debía venir a Aranjuez para formar parte de la columna que soñó Estévez para restablecer la disciplina militar, se ha sublevado en Cartajena, causando gran alarma en la población.

Y van 2.000: se continuará.

Ayer ha conferenciado misteriosamente con S. M. republicana el jefe de la guardia

civil Sr. Alvarez, y poco después conversaba con la mayor franqueza y en público, con un cabo y cuatro voluntarios de los cuerpos francos.

Parece que en su consecuencia se han entablado negociaciones internacionales que darán por resultado el reconocimiento de la federal, y quedará probado que causas pequeñas producen efectos grandes.

También ha conferenciado el semi-rey con el general Velarde, quedando convencido de que la disciplina del ejército de Cataluña es inmejorable.

Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, quiero yo que V. me diga, ¿son de alguna utilidad?

—Por de pronto, la orden del Gobierno autorizando a los francos para que puedan marchar a su casa los que lo soliciten, ha dado por resultado que hayan pedido su licencia absoluta 700; solamente de los que hay en Logañés.

Al llamamiento no acudieron con tanta precipitación, pero en cambio dejan buena memoria al marcharse.

—Dices que los jefes del movimiento de Sevilla son dos artesanos conocidos como internacionalistas, llamados uno Carric y el otro Mingrancia. ¿Cuánto sentirá Figueras no ser ahora ministro de la Guerra para hacer coronales lo menos a esos héroes?

—Está anunciada la renuncia de todo el personal del gobierno militar, para satisfacer exigencias federales.

Al higu, pues, llamantes estrellados. ¿Basta?

—En el salón de conferencias observamos ayer el profundo disgusto de algunos representantes por los frecuentes desórdenes que producen la anarquía en que vivimos.

—No queráis federal? Pues tomad federal.

—Si existiera algún mortal que dudara del carácter firme y resuelto del ciudadano Sorri, sepa que por medio de un decreto, la declara libre a 10.000 esclavos que no estaban incluidos en los registros.

—Y aun le llaman esclavista! ¡Qué ingratitud!

—Hemos oído asegurar que el ciudadano Ocon sustituirá al Sr. Cancio Villamil en la intendencia de Cuba.

—El Centro republicano del distrito del Congreso, ha nombrado los alcaldes de barrio que han sido aprobados por el ayuntamiento.

También se propone nombrar el juez municipal.

—Por fin de fiesta será nombrado D. Federico Rubio, representante de España en Londres.

—Ha dejado de pertenecer a la sociedad abolicionista el Sr. Rojo Arias.

—Hoy se reúnen los diputados por Madrid para tratar de algunos asuntos relacionados con los intereses de esta capital.

Bien parados quedarán los intereses de Madrid.

—Ayer se celebró un importante Consejo de ministros, en el que se repitieron las dimisiones presentadas, exigiendo al Sr. Pi que tratase de formar pronto el nuevo ministerio, sin dar lugar a dilaciones, peligrosas e injustificadas; y se nos asegura que S. M. salió amostazado, jurando copiar al cura de Gábria y a su compañero Figueras.

—A pesar de lo que asegura un periódico de que anteaer declaró el Sr. Estévez en su ministerio que era el último día que firmaba como ministro, ayer tarde se sentó en el banco azul, y seguirá haciéndolo hasta que le dé la gana.

—Aunque no tuvimos ocasión de comprobar su exactitud, un periódico de la noche aseguraba que ayer tarde se notaban síntomas alarmantes en la plazuela de Anton Martín, entre elementos que se creen en combinación o sirviendo de instrumento a ciertos planes ultra-federales.

—Los intransigentes e internacionalistas de esta capital, siguen celebrando misteriosas conferencias a las que no es ajeno alguno de los actuales ministros.

Ayer, mientras el semi-rey Pi, conferenciaba con Castelar y otros elementos llamados de orden, el Sr. Estévez celebraba otra conferencia con tres jefes intransigentes en un café inmediato a la plaza de Oriente y hora de las 12 y media de la mañana. Al ver que algún concurrente al citado café se fijaba en ellos, se salieron a la calle a continuar la grave conversación que tenían, y de la cual, aunque algo sabemos, su misma gravedad nos hace ser discretos.

—Háblase de haber sido desarmada la guarnición de Sevilla. Damos esta noticia como rumor que ayer circulaba.

—Respecto a la crisis, algunos de los actuales ministros se niegan resueltamente a continuar.

Pi y Margall fluctúan entre los elementos de orden y los intransigentes.

—Ayer se hablaba de la formación de un ministerio intransigente, presidido por el señor Orensé.

—El capitán general de Sevilla manifiesta al Gobierno haber llegado a aquella capital 300 carabineros que venían a Aranjuez, y en vista de la gravedad que presenta la actitud de los voluntarios federales, los cuales estaban tomando posiciones, ha dispuesto queden los carabineros a sus órdenes.

—Ya va acabando la insurrección en el Norte. Un despacho de Vitoria, llegado ayer, avisa a las empresas de transportes que de orden de los jefes carlistas queda suspendida la circulación de diligencias y carruajes en Guipúzcoa.

INSURRECCION CARLISTA.

—Por noticias que proceden del ministerio de la Guerra, se nos dice que según telegrama de Miranda de Ebro había empeñado ayer tarde una acción contra la facción de Lizárraga.

—Ayer se puso un telegrama por el ministerio de la Guerra, disponiendo que el capitán general del distrito mande instruir sumaria y someter al fallo del consejo de guerra a los soldados amotinados en Monzon.

—El general Castillo con su columna de Cuenca, salió ayer a las dos con dirección a Tolosa.

—Ayer de madrugada llegó a Monzon el

capitan general de Aragón con 600 hombres de tropa y Guardia civil, habiendo logrado hacer entrar en orden a los soldados insurrectos que se hallan presos, habiendo empezado a instruirse contra los mismos la correspondiente sumaria.

—Ayer se ha recibido un telegrama del brigadier Villacampa anunciando que las facciones Segarra y Cisco, en número de 100, han sido batidas por el teniente Camacho, de Castrejuna, y voluntarios de Jaca, causándoles un muerto y cuatro heridos. Sigue la persecución.

—El coronel del regimiento de Saboya, arrestado en Monjuich por la conducta de aquel cuerpo en la acción de Orista, ha sido puesto en libertad.

—Parece que Vich se halla completamente bloqueado por los carlistas.

—La serie de despatches del Norte dando cuenta de sonados triunfos, ha quedado reducida a una triste realidad.

—El señor ministro de la Guerra lo ha dicho ayer bien claro al manifestar que tenía que guardar reserva sobre el resultado de los encuentros del 20 y 22.

Las noticias que ayer circulaban presentan como derrotas las victorias que se han comunicado por telégrafo. La columna del coronel Pino parece que ha perdido su artillería, consistente en cuatro piezas. De Novillas nada se sabe.

—Según nos dicen de Morella, las partidas carlistas de los cabecillas Cisco y Segarra, compuestas cada una de 20 ó 30 hombres, recorren tranquilamente aquella comarca, sin que fuerza alguna se entretenga en perseguirlas. El día 18 por la tarde estuvo Segarra con su partida en la Venta de la Torreta, distante una legua de Morella, y detuvo, hasta su marcha, al coche de Castellón. Al siguiente día se presentó en el mismo punto la partida de Cisco é hizo igual con el coche de Vinaroz, de cuyos viajeros estuvieron enterándose respecto al estado del país. El 20 se presentó Segarra en el puente de la Todolella, de suerte que, como se ve, los carlistas se pasean a su placer por aquellas montañas, y si hoy no tienen muchas fuerzas, en cambio pueden ir reclutando alguna gente.

—El 21 entró en Tarragona el coronel Pernas con su columna conduciendo un crecido número de armas y prisioneros.

—Los restos de la partida de Quico a quien se supone muerto a consecuencia de las heridas que recibió en la sorpresa de la Juncosa, se habían refugiado en la iglesia de Granadella (Tarragona) hostilizados por fuerzas del ejército.

—Al ir a tomar el pasaje el jefe que mandaba dos compañías de cazadores, en la estación de Tarragona, para conducirlos a Reus, le significó el administrador de aquella estación no poder admitir en los trenes fuerza armada.

Enterada la clase de tropa de que tenía que recorrer a pie el trayecto que media entre ambas ciudades, movieron un regular escándalo, negándose a marchar.

La prudencia y buenos oficios de los jefes y subalternos lograron que al cabo de mucho tiempo se pusieran en marcha.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

La Gaceta no publica en su parte oficial decreto ni disposición de interés general.

—Por orden del ministerio de Fomento se han dado las gracias a D. José Mac-Pierson por su obra *Bosquejo geológico de la provincia de Cádiz*, de la que ha remitido dos ejemplares a dicho ministerio.

—Por el de la Gobernación se ha comunicado a los inspectores de Beneficencia una orden del ministerio de Gracia y Justicia, en la que se dispone que los registradores de la propiedad faciliten a aquellos funcionarios los antecedentes y noticias que al indicado ramo se refieren.

La temperatura máxima del día 21 ascendió a 33.7 y la mínima a 17.1.

Ayer no llovió en ninguna provincia.

El resultado de la recaudación del arbitrio municipal sobre artículos de comer, beber y arder obtenida en el día 24 del actual suma 15.816.60 pesetas.

Subastas.—El viernes 27 del actual, a las dos de la tarde, tendrá lugar ante la dirección general del Tesoro la de la negociación de letras sobre productos de loterías.

—El 16 de Julio próximo en la dirección de Correos y Telégrafos 134.000 rollos de papel-cinta para el servicio telegráfico, bajo el pliego de condiciones publicado el 17 de Mayo próximo pasado, con el aumento de un 5 por 100 sobre el tipo que en él se fijaba, ó sea a razón de 315 pesetas el millar de rollos de papel-cinta en vez de las 300 que se marcaban anteriormente.

El encargado de negocios de España en Montevideo participa al ministerio de Estado que han fallecido durante el mes de Abril último los súbditos españoles siguientes:

D. José Gallego Gonzalez, natural de Nigrán, provincia de Pontevedra, dejando algunos documentos a cobrar por valor de 1.000 pesos.

D. Emilio Bosch y Corominas, natural de Barcelona, ignorándose todavía los bienes que pueda haber dejado.

D. Rafael Tudurá, natural de Menorca, sin haber dejado bienes de fortuna conocidos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 24.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56,07 1/2.

El 5 por 100 id. a 91,50.

El exterior español a 20,00.

Consolidados ingleses a 92 2/8.

Bolsin.—El exterior español viejo a 19 9/16.

El interior id. a 15 7/16.

VERSALLES 24 (noche).—Asamblea Nacional. Se espelna la interpelación relativa a los entierros civiles.

La Asamblea, después de un debate sobre este punto, aprueba la conducta del gobierno de Lyon por 422 votos contra 261.

Fabra.

CORREO EXTRANJERO.

FRANCIA.—Hoy tenemos ya detalles de la primera sesión celebrada para resolver la cuestión Ranc. Los diarios franceses que hemos leído, nos dan cuenta de la atmósfera caliginosa que se había formado antes de empezar la sesión magna. Todo el mundo se preguntaba: ¿vendrá Thiers? ¿Ha huido Ranc? Por fin llegó el momento solemne. Puesta a la orden del día la petición para entregar a los tribunales a Ranc, toma la palabra Jozon, haciendo constar que no se trataba más que de un ardid político; que era inconveniente conceder dicha autorización después de haber pasado dos años sin que los tribunales le hayan exigido responsabilidad.

Su lenguaje es mesurado. Defendieron a Ranc, además de este orador, Cazot y Brisson, pertenecientes a la extrema izquierda. Los discursos de estos oradores han defraudado a los que esperaban recibir grandes emociones; se han llevado un solemne chasco, porque no ha habido escándalos de ningún género. Tanto la defensa como la acusación se han hecho con muy buenas formas parlamentarias. El ministro de la Justicia, M. Ernoul, ha combatido a los oradores de la izquierda con muy buenas razones. Dijo que la justicia debía ser igual para todos; que no se trataba de un asunto político, sino de una cosa en la cual debe convenir todo el mundo. Defendióse M. Ranc, dijo, y si no es culpable, será absuelto.

Disentida ostensamente esta cuestión, se concedió la autorización por 485 votos contra 137.

Una de las cosas que más llamaron la atención fue la ausencia de M. Thiers, interesado personalmente en desvanecer los rumores que habían corrido sobre los móviles que influyeron en su ánimo para mandar suspender el proceso contra Ranc. Los periódicos de la izquierda le atacan con calor, por no haberse presentado en la palestra. Esta conducta del ex-presidente de la república, obedece, según un diario parisiense, a un plan dispuesto en una reunión celebrada en su casa.

Lo que hubo también de notable en esta sesión fue la declaración de Laboulaye, afirmando, en nombre del centro izquierdo, que se separaba de sus amigos de la izquierda.

ITALIA.—Los periódicos extranjeros vuelven a agitar la cuestión grave del sucesor del actual Pontífice. Cuando todo lo que se dice sobre este punto, nos parece prematuro ó inconveniente, puesto que Pío IX goza por ahora de perfecta salud, diremos por tener a nuestros lectores al corriente de lo que pasa, que la prensa extranjera habla del cardenal Rauscher actualmente arzobispo de Viena.

RUSSIA.—El general Ignatieff ha dirigido una notable carta a M. Lesseps alabando su gran proyecto de construir un camino de hierro que atraviese el Asia central.

«Esto demuestra, dice el general ruso a M. Lesseps, vuestra grande elevación de miras que habeis dado ya pruebas tan notables que os han atraído la admiración del mundo civilizado.»

Añade el general ruso que todas las naciones europeas están interesadas en este proyecto de trascendencia universal, y que por lo mismo le prestarán su concurso para que pueda realizar este gigantesco proyecto.

—ALEMANIA.—La construcción de fuertes en Strassburg está muy adelantada.

—La prensa alemana agita la cuestión de la renuncia del príncipe Carlos de Rumania.

La Gaceta de Voss publica una carta oficiosa de la corte de Viena que dice que el príncipe no piensa por ahora en tal cosa. Por otra parte, la Gaceta de Spencer, afirma que este príncipe no desea más que una ocasión decorosa para renunciar.

ULTIMA HORA.

Las noticias que anoche se recibieron del Norte, son graves por demás. El Gobierno con su silencio incomprensible y la Correspondencia con su suplemento ineficaz, habían despertado la pública ansiedad, que ya no es un misterio para nadie, cuando deben triunfar las tropas de la república y el momento en que esas victorias deben conocerse.

Triste es decirlo, porque a fuer de liberales honrados, no podemos asistir impasibles a las derrotas que sufre el ejército del Norte que pelea contra la bandera del oscurantismo; los telegramas contradictorios, faltos de sentido publicados con buena intención, pero también con un ministerialismo ciego en la Correspondencia de España, resultan ahora que son completamente falsos.

Lo sucedido, según noticias de buen origen, es lo siguiente:

La facción Elío-Dorregaray, fuerte de 5000 infantes, 500 caballos y dos cañones esperó el 22 entre Ortauste y Orogoyen al brigadier Portilla, quien, según se dice, quiso con gran denuevo arrojar al enemigo de sus posiciones, pero que fue rechazado con grandes pérdidas, teniendo que refugiarse en Vitoria, lo cual consta oficialmente. Asegúrase que el 23, sabedor Novillas de esa derrota, envió al coronel Castañón con 1.000 hombres, a cuya fuerza hizo frente el batallón de Radica, que no permitió la llegada de las tropas a Ortauste, y cuyo cabecilla pereció en la lucha juntamente con un jefe del ejército.

Finalmente se asegura, y esto es lo más grave, que el general Novillas atacó a las facciones reunidas de Elío-Dorregaray y Radica, en las mismas posiciones en que las dejó el brigadier Portilla, pero con poca fortuna, que a pesar del arrojado de las tropas, no pudo ganar el campo al enemigo, y tuvo que retirarse con grandes y sensibles pérdidas a Estella.

Esto se refiere en todos los círculos sin desconocer la gravedad inmensa de tales noticias, y el influjo poderoso que pueden ejercer en el carlismo.

Nosotros quisiéramos que no se confirmaran, pero tememos, mucho tememos que sean exactas en todas sus partes, y que el Gobierno no pueda callar por más tiempo.

Hay noticias de Sevilla que solo el Gobierno conoce. En los centros ministeriales nada hemos podido averiguar. Es un síntoma grave.

El numeroso destacamento de Irurzun fue sorprendido ayer por las facciones. El comandante que lo mandaba, luchó mientras pudo luchar.

Un nuevo y sangriento motín tuvo lugar ayer en Málaga. Algunos soldados de la reserva, de acuerdo con los intransigentes, promovieron una manifestación ruidosa. Salieron al encuentro el alcalde, y fue arrollado por las turbas, a cuyos pies cayó exánime.

Nada hay resuelto sobre crisis: las noticias que ayer recibió el Gobierno, así del Norte como de Andalucía, quizá hagan modificar el pensamiento del Sr. Pi.

Se habla de un acuerdo solemne y trascendental que hoy tomará la Cámara. Para eso se reunió anoche la junta directiva.

VARIEDADES.

LA DANZA.

EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS Y MODERNOS.

El baile, del que hoy tanto se abusa, en perjuicio de la moralidad y de las costumbres, no fue siempre, como desgraciadamente lo es en nuestros días, una diversión poco honesta, ni un espectáculo del cual deben huir todas las personas que estimen en algo las leyes del pudor.

La danza sirvió desde los tiempos más remotos para expresar, no sólo el placer y la alegría, sino otros muchos y diversos sentimientos; pero en ninguna época, ni en ningún pueblo se abusó de ella, haciéndola servir para estímulo del vicio, hasta que la civilización ha corrompido las costumbres con su refinamiento.

La danza, según el testimonio de autores muy respetables, es tan antigua como el mundo, pues quizá la mímica, que es una de sus partes, ayudó al lenguaje cuando éste era aun muy imperfecto y limitado. En un principio las danzas se ejecutaban sin música; pero tan pronto como ésta fue inventada en sus más sencillos rudimentos, se comenzó a dar con los sonidos más uniformidad y cadencia al baile; siendo la segunda al primero, lo que es la onomatopeya a la poesía, un complemento que ayudaba al gesto para expresar las ideas.

La danza desempeñó un papel muy importante en los tiempos más remotos; pues muchos siglos antes de la era cristiana, y de que el rey profeta David, danzase delante del arca sagrada que guardaba las tablas de la ley de Moisés, ya otros pueblos más antiguos que el hebreo habían consagrado la danza como signo de homenaje rendido a sus dioses; pero lejos de tener entonces el pernicioso carácter que ha tomado entre nosotros, dicho se está, que si el baile era una de las ceremonias del culto, debía estar exento de toda idea que fuese profana, y mucho menos que provocase los malos deseos.

Platon dice que el danzar bien indica esmerada educación; partiendo del principio de que la educación más perfecta es aquella que mayor suma de gracias proporciona al cuerpo y al espíritu; y como la danza formaba parte de la gimnasia para el desarrollo de las fuerzas y belleza física, de aquí parte su panegirico, recomendándola como un precepto ineludible.

Homero habla mucho en su Iliada de las danzas mitológicas: los pretendientes de Penélope, se deleitaban ya con el baile y la música.

En la corte de Alcinoos obsequiaron a Ulises con danzas grotescas; y Rhea enseñó por primera vez la danza en Frigia a los coribantes y en Creta a los euresas.

Neoptolemo, hijo de Aquiles, se supone que inventó el baile pirrico; y los lacedemonios aprendieron de Castor y Polux la danza curiática; no saliendo jamás al combate sin la asistencia de la música, pues luchaban con cierta cadencia. En Lacedemonia tuvo su origen el baile que entre nosotros se conoce con el nombre vulgar de rueda ó corro, que ellos llamaban hornus (collar) el cual consistía, lo mismo que hoy, en darse las manos varios jóvenes de ambos sexos, alternando un hombre y una mujer, y formando de este modo el collar.

El pueblo galo tenía sus danzas dedicadas a la luna, danzas ejecutadas por las vírgenes y los sacerdotes, cuyos movimientos, lazos y evoluciones, eran tan castos como la divinidad a que estaban consagrados.

Los mismos galos tenían también la danza de la muerte, que se celebraba después del banquete fúnebre, en el que los parientes del muerto encomiaban sus virtudes domésticas y su valor cívico; y la danza era la manifestación más genuina de la conformidad y resignación con que habían visto partir para los mundos desconocidos al que, siendo justo en vida, debía entonces morar en la mansión y compañía de los justos.

Como nada hay que sea tan persistente como las costumbres que van envueltas en una idea religiosa, hoy mismo, en muchos pueblos de España, se tiene todavía la del banquete y la danza de los muertos. Cuando esta es una doncella, todas sus amigas y compañeras, después de haberla llevado en hombros hasta el cementerio, se reúnen en la casa mortuoria, y vestidas con sus mejores galas, celebran el banquete, bailando después en señal de alegría, porque la muerte debe, según fue buena en vida, hallarse en el cielo al lado de las vírgenes.

Los egipcios celebraban con danzas todas sus fiestas religiosas, teniendo además la danza

de la guerra, y como los galos la de la muerte.

En la India la danza ha servido siempre para expresar todos los sentimientos y dar solemnidad a los actos. Con el baile comienzan la guerra, con el celebran la derrota de sus enemigos; y la danza representa el primer papel, en las fiestas religiosas, en los regocijos públicos, en los desposorios y en el nacimiento de los hijos varones, no faltando, por supuesto, la danza fúnebre.

Los pueblos bárbaros, cuando invadieron la culla Roma, y Roma puede decirse que era el mundo civilizado, tenían también sus danzas, danzas consagradas a expresar el furor del combate ó el placer de la victoria; y no fue poca su sorpresa cuando vieron que en Roma el baile era un espectáculo público, destinado a divertir los ocios de los grandes señores.

Entre los tesaleros era tan apreciada la danza, que titulaban Proquestos (bailarines) a sus magistrados; y suponían que lo más sublime de los misterios religiosos era la danza. En Delos no se ofrecía ningún sacrificio sin que la precediera el baile.

Homero, hablando de los placeres honestos, solo a la danza da el título de irreprochable. Mucho, sin duda, han debido cambiar los tiempos y la forma de la danza, pues dudamos que en nuestro siglo no solo el poeta griego, sino el mismo Ovidio, a pesar de las doctrinas vertidas en su *Ars amandi*, se atreviera a prodigar alabanzas a la honestidad del baile.

Entre los griegos, la danza no fue admitida en los juegos públicos, porque se la consideraba demasiado respetable para presentarla como diversión a los ojos de los profanos; y hasta que no pasó de la Grecia y de la Etruria a Roma, no se la convirtió en espectáculo.

Dueños los romanos de la Grecia, entró, como siempre, en sus miras políticas, el respetar las costumbres del pueblo vencido y asimilarse a aquellas que más pudieran convenir a sus intereses ó a sus placeres; y no fue por cierto la danza la última costumbre que tomaron de los griegos. Una de las primeras danzas que se ejecutaron en Roma fue la consagrada a Marte, en la cual tomaban parte los insignes ciudadanos llamados Salios. La danza Pirrica, imitando ejercicios bélicos, fue autorizada por Julio César para que figurara en los juegos romanos, y la ejecutaban los hijos de los principales señores del Asia y de la Bitinia. Famosa fue también en la antigüedad la danza que se verificaba en Esparta en las fiestas de las Gínopédias, en conmemoración de la batalla de Tírea.

Los romanos que, según ya indicamos, profesaron siempre cierto respeto a las costumbres de los pueblos conquistados, no solo sancionaron la de conservar las danzas, sino que muchas de ellas las introdujeron en sus ritos, como un complemento de las fiestas tanto civiles como religiosas; teniendo, entre otras, las rústicas para honrar al dios Pan, las cuales eran ejecutadas por jóvenes que llevaban en las manos guirnalda de flores, con las que hacían mil lazos y caprichosas figuras. Las que se celebraban en honor de Ceres las bailaban doncellas, coronadas de esparto y amapolas; y la de las lapitas, que imitaba el combate de estos con los centauros, servía para celebrar las fiestas consagradas a Jupiter.

Desde que Julio César autorizó, según hemos dicho ya, que las danzas formasen parte de los juegos romanos, hasta que estas se convirtieron en un espectáculo público lleno de cinismo y libertinaje, aun pasó mucho tiempo, durante el cual el baile continuó siendo un ejercicio de gracia y de fuerza, que contribuía a dar esplendor a las fiestas civiles y religiosas. Pero la civilización siguió su marcha y con ella vino el refinamiento y corrupción de las costumbres; y la danza, que hasta entonces había sido un signo de homenaje tributado a los dioses, a la manifestación del placer, de la victoria, ó del furor del combate, se convirtió en un espectáculo impuro, apropiado para expresar las más repugnantes pasiones y despertar los más torpes deseos.

En esta segunda época ya comenzaron a conocerse los bailarines de oficio, que ejecutaban pasos y danzas para amenizar los banquetes y las orgías de los grandes señores.

Durante los reinados de Claudio, Calígula y Neron, en los que tan grande fue la corrupción de las costumbres en Roma, los banquetes terminaban siempre con la presentación de bailarinas llevadas de lejanos países, siendo las más estimadas las que importaban de Cádiz, que además de sobresalir en lo provocativo de sus actitudes lascivas, servían para adiestrar en su arte a las esclavas y libertas romanas, que a su vez se entregaban al baile, unas por gusto y otras por complacer a sus señores, rivalizando con sus maestras en desemboltura.

Una vez dado el primer paso, y en una época en que el emperador era el primer histrión de su reino, no era fácil prever hasta dónde llegaría el desenfreno y las danzas verificadas en honor de Baco y de Venus; las que se ejecutaban en las fiestas de Priapo y en las Lupercales, nos dan la medida de lo que llegó a ser el baile en los últimos tiempos del imperio romano. Veremos ahora qué nueva fase tomó en los primeros años del cristianismo y por cuantas alternativas ha pasado a ser lo que en nuestros salones y en nuestros teatros presenciámos hoy en el último tercio del siglo XIX.

(Se continuará.)

SOFIA TARTILAN.

GACETILLAS.

Artista notable. Restablecida de su indisposición la eminente actriz señora Pezzana, el empresario Sr. Boldrin ha anunciado para el viernes próximo el beneficio de tan distinguida artista con el drama *Adriana Lecouvreur*.

El público de Madrid, que tantas pruebas de buen gusto tiene dadas, acudirá el viernes al teatro del Circo rindiendo de esta manera una prueba de admiración al genio.

MADRID.—1873.

IMPRESA A CARGO DE JUAN INIESTA, Hortalaza, 128.

